

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
FRANCISCO I. MORALES
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FRAY PABLO DE LA PURISIMA
CONCEPCION BEAUMONT

*Crónica de la Provincia de los Santos Apóstoles
S. Pedro y S. Pablo de Michoacán.
México, 1873-1874*

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
FRANCISCO DE CALZADILLA
MADRID

Fray Pablo de la Purísima Concepción, llamado antes de su profesión, Juan Blas, nació en la villa de Madrid, y fué hijo del Dr. don Blas Beaumont, médico del Rey Felipe V y autor de un libro de medicina, muy apreciado entonces, llamado "Exercitaciones Anathomicas y esenciales operaciones de la Cirujía, de sus instrumentos y vendajes". Madrid, 1728. Con numerosas ilustraciones.

En edad competente, el joven Juan Blas mostró deseos de seguir la misma carrera que su padre, siendo enviado por éste a la Universidad de París, donde obtuvo los grados de Maestro en Artes, y Licenciado en Medicina. Distinguido más tarde con el título de Socio de la Academia Médica Matritense, vino a Nueva España, con el empleo de cirujano latino mayor del Real Hospital de México. Obtuvo, por sus méritos, las cátedras de anatomía y cirugía en la Real y Pontificia Universidad de México, siendo entonces cuan-

do puso de texto entre sus discípulos, el libro escrito por su padre, a que antes me referí.

"Del bullicio de las aulas, le llamó Dios a los claustros de San Francisco", dice un antiguo biógrafo suyo, procediendo, antes de vestir el hábito, a repartir su cuantioso caudal entre los pobres, y al quedar él en idéntica condición, se cerró de muy buena gana en el Colegio de Propaganda Fide, llamado de la Santa Cruz, en Querétaro, donde se dedicó algunos años a la predicación y al estudio de lenguas indígenas.

A la quietud de su retiro, fué a buscarle la solicitud del señor Arzobispo de México, don Francisco Antonio de Lorenzana, quien le ordenó la redacción de un estudio médico de importancia, un "Tratado del Agua Mineral Caliente de San Bartholome" (lugar a 5 leguas de Querétaro, donde los religiosos de la ciudad tenían un hospital), impreso en México, por José Antonio de Hogal, en 1772.

El fin que el Arzobispo se proponía era llamar la atención por la eficacia curativa de esas aguas, que Beaumont califica de magníficas especialmente para afecciones del aparato respiratorio, dolencias renales y enfermedades cutáneas, para lo que efectuó un detenido análisis de la composición mineralógica del agua, y de los barros y lodos que en ellas se forman, de las que da fórmulas para su aplicación y aprovechamiento médico, en nada inferiores a las seguidas actualmente en muchos balnearios similares.

Poco antes de imprimir este estudio, el ya conocido Fray Pablo de la Purísima Concepción había puesto manos a la "Crónica de la Provincia de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán".

El mismo nos refiere que, "cercado de enfermedades habituales que le impedían el ejercicio de misionero, pasó en busca de alivio a un Convento de Michoacán"; la Provincia le nombró su Cronista y en el desempeño del nuevo cargo comenzó la redacción de la voluminosa obra.

El autor se proponía historiar lo relativo a la Provincia, hasta el año de 1640, pero se trazó un plan de preliminares tan amplio que desperdició sus fuerzas y le faltó vida para dar cima a todo su propósito.

Lejos de empezar la crónica, cuando más, en el principio de la evangelización en Michoacán, comenzó por escribir una introducción o "Aparato", como él le llama, que comprende desde el descubrimiento de América, hasta la toma de México por Cortés. Trabajo que ocupa dos volúmenes de los cinco de la obra y no tiene, como es fácil comprender, ningún interés particular, siendo un compendio de lo mucho que del asunto se había escrito antes, por autores mejor informados.

Afecto a generalizarlo todo, no supo o no quiso ceñirse a la historia local prometida, y en el resto de la obra, la crónica propiamente dicha (tomos III, IV y V), no sólo están los asuntos de la historia religiosa de Michoacán, sino los de toda la Nueva España, hasta el año de 1575, pues en tan anchuroso plan no pudo pasar de allí.

Hemos dicho, dentro de la brevedad de estas notas, lo que contiene la crónica; hablemos de los materiales con que fué redactada. El autor tuvo a la vista una gran cantidad de obras impresas tanto de historia de América como de Nueva España, crónicas monásticas manuscritas de su or-

den y las impresas generales, así como muchos documentos manuscritos, que en su mayoría, por desgracia, se han perdido, salvándose sólo aquellos que copió e incluyó en su obra.

En cuanto al estilo, es en general variado, por la inserción, muchas veces a la letra, de fragmentos de varias otras obras, y un tanto descuidada, acaso porque, como él mismo dice, "la lengua castellana, no era la suya propia, por circunstancias de educación". Sin embargo, el conjunto es rico en detalles, no deja de ofrecer alguna vivacidad en ciertos pasajes que interesaron al cronista, es ante todo puntual en sus citas, y muestra un deseo constante de hacer crítica sana de la verdad histórica, absoluta.

El manuscrito original se guardó en la librería del convento de San Francisco de Querétaro, de donde se hizo sacar, por orden del Virrey Revillagigedo, una copia para la colección de memorias históricas que por duplicado se preparaban, para guardar una en México y remitir otra a España al cronista de Indias don Juan Bautista Muñoz, que pedía materiales de primera mano (son en esas colecciones los tomos 7º y 11º), pues en dos gruesos tomos se copió Aparato y Crónica junto con sus mapas, pinturas y dibujos.

Tal vez por entonces se sacaron copias particulares, lo que explicaría la existencia de tres que hubo en México: la del señor García Icazbalceta, la del señor Andrade y la de don José Fernando Ramírez, llevada a Europa y vuelta a México; ésta, en poder del señor don Alfredo Chavero, sirvió para la primera edición completa de la obra, efectuada por la Biblioteca Histórica de La Iberia, tomos XV a XIX, con el título siguiente:

"Crónica de la Provincia de los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo de Michoacán de la Regular Observancia de N.P.S. Francisco, por Fray Pablo de la Purísima Concepción Beaumont. Tomo... México, Imprenta de Ignacio Escalante, bajos de San Agustín, núm. 1. 1873-1874". 5 vols. en 4º A esta edición le faltan las láminas, mapas y otras ilustraciones que acompañan al original; sólo es completa en cuanto al texto. La primera edición completa en todos sus detalles, es la que con el título simplificado de "Crónica de Michoacán por Fr. Pablo Beaumont", publicó el Archivo General y Público de la Nación, en tres volúmenes (XVII, XVIII y XIX) de sus publicaciones. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1932.

Dos intentos de publicación tuvo antes esta obra: uno del "Aparato", por don Carlos María de Bustamante, tan desafortunado como todo lo que caía en su mano, pues hasta el nombre del autor le quitó, para darle el de un P. Fr. Manuel Vega, franciscano, amanuense, y otro en una imprenta de Morelia, en 1855, quedando impresos los tomos I y II, y hasta la página 184 del III.

La última parte de la obra es lo que se ha incluido aquí. Es un curioso capítulo de "Re Culinaria", pues de comestibles y guisos se trata; por la novedad, interés y evidente importancia que entraña el asunto, quise ponerlo como remate y fin de esta compilación, ya que viene a ser una monografía acerca del maíz, base, como se sabe, de la alimentación indígena.